

El modelo global neoliberal, los agrocombustibles,
la especulación del petróleo, la caída del dólar y...

el hambre que viene

La mayoría de los defensores del agrocombustible, alegan que tal producción repercutirá en atenuar la dependencia del recurso petrolero y en el abaratamiento de sus precios. Pero al echar una mirada al escenario vemos que tal dependencia (especialmente la de EE.UU. y UE) cada día es mayor y que los precios del recurso energético, sea en forma de crudo o refinado, sigue su ascenso vertiginoso mientras las ganancias de las transnacionales dedicadas al agrocombustible siguen el mismo derrotero que los precios del petróleo.



Foto: www.ric-fao.org

Todos sabemos de la grave crisis producida por el aumento vertiginoso de los precios de los alimentos con sus nefastos impactos afectando a todos los continentes de nuestro sur. Son más de una treintena de países los que ya padecen los “motines del hambre”. Desde Haití en el Caribe pasando por Egipto en el norte de África, hasta Filipinas e Indonesia en Asia. Estos “motines del hambre” tienen todos los indicios de irse ampliando.

Tan abundantes son las noticias sobre esta grave crisis como los análisis variados sobre las causas de la misma. En términos generales se las achaca a varios factores; el marcado encarecimiento del petróleo, el estallido de la burbuja inmobiliaria en EE.UU. y la crisis económica desatada que condujeron a

la caída del dólar y por lo tanto al nuevo rumbo del capital especulativo hacia el mercado a futuro de los alimentos, la expansión de los agrocombustibles y la desviación consecuente de recursos dedicados a la producción de alimentos hacia la producción de etanol, y finalmente algunos pocos análisis señalan

al mismo modelo globalizado del neoliberalismo como la causa principal de la crisis.

El problema es que la realidad se desarrolla en su conjunto donde cada parcialidad no está aislada, sino conectada con las demás partes, influye en las demás como es influenciada. Con ello estamos apuntando un problema epistemológico que aquí no es el lugar de desarrollarlo y explicarlo sino de señalarlo como carencia importante en los intentos de explicación de la crisis alimentaria que envuelve el actual panorama de la humanidad.

Con lo anterior estamos suponiendo la buena voluntad detrás de estas interpre-

taciones, aunque parte considerable de las mismas no se guían por este principio, sino por el de la manipulación con el fin de alienar una opinión favorable a un fin predeterminado.

Como ejemplo de lo anterior y recurriendo al sentido común, que al mismo tiempo es el menos común de los sentidos, podemos observar que la mayoría de los defensores del agrocom-




bustible, alegan que tal producción repercutirá en atenuar la dependencia del recurso petrolero y en el abaratamiento de sus precios. Pero al echar una mirada al escenario vemos que tal dependencia (especialmente la de EE.UU. y UE) cada día es mayor y que los precios del recurso energético, sea en forma de crudo o refinado, sigue su ascenso vertiginoso, mientras las ganancias de las transnacionales dedicadas al agrocombustible siguen el mismo derrotero que los precios del petróleo.

En este sentido Alejandro Nadal desde el rotativo mexicano, La Jornada ([*para-buitres-*\), nos ofrece los siguientes datos referentes a este aspecto; "...los recientes aumentos en las ganancias de Cargill \(86 por ciento en el primer trimestre de 2008\), ADM \(67 por ciento en 2007\), Monsanto \(44 por ciento\), Bunge \(49 por ciento en 2007\) y Syngenta \(28 por ciento en 2007\)..." Y, parece que ese hecho es lo que se quiere ocultar.](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=67120&titular=crisis-alimentaria:-ganancias-</p>
</div>
<div data-bbox=)

Otro ejemplo de descarada manipulación de la información es la referente al aumento constante del precio del petróleo con la pretensión de ocultar el enorme factor especulativo en este hecho. El día 6 de mayo este precio sobrepasó el límite de los 122 dólares para el crudo Texas. La noticia circuló por la mayoría de los grandes medios de información, pero tomemos el ejemplo de la famosa cadena de televisión, la CNN (<http://arabic.cnn.com/2008/business/5/6/oil.price/index.html>) donde nos informa que "Esta última subida surge como consecuencia de la amenaza de

siendo importante para el esfuerzo de Washington en la ocupación militar de Iraq como en mantenerla y ninguna de estas fuerzas ha hecho tal declaración. Es más, a partir de la ocupación norteamericana del país, sus milicias, las "Pishmarga", se transformaron en el ejército oficial de la zona curda autónoma y finalmente, la zona rica en petróleo en el norte de Iraq, es Kirkuk y está al sur de esta zona autónoma.

La única milicia rebelde existente en esta zona es la del Partido del Trabajo Curdo (PKK) que pretende la autonomía de la región curda de Turquía y dada la notable represión a que se enfrenta parte pequeña de su milicia se refugia en la punta del extremo norte de Iraq (con el consentimiento implícito de las autoridades estadounidenses de ocupación), donde se juntan las fronteras de Turquía, Iraq e Irán, y está lejos de Kirkuk.

 *La otra cara de este enfoque es que para estos analistas y medios de información lo normal es la mala nutrición en los países del Tercer Mundo y por lo tanto la mejora alimenticia de las poblaciones de China e India, es causa de una alarma internacional, como si fuera un Tsunami.*

rebeldes curdos de atacar intereses de EE.UU. en el norte de Iraq, donde las milicias curdas son activas en esta zona rica en petróleo".

La noticia parece verosímil, los curdos son conocidos por su larga lucha y osadía donde desplegaron décadas de lucha contra el duro régimen de Saddam Husein, aun siguen su lucha en Turquía, y efectivamente el norte como el sur de Iraq, contienen la segunda reserva mundial de petróleo.

Pero examinemos la realidad y apliquemos este sentido común; Primero el crudo Texas no se produce en Iraq, sino en EE.UU. donde no hay milicias que lo amenacen y por el otro, las milicias rebeldes curdas de Irak, con sus dos principales formaciones políticas, el Partido Nacionalista Curdo y el Partido Democrático Curdo, son estrechos aliados de EE.UU. y su contribución fue y sigue

Por otro lado la contribución de esta zona petrolera al mercado internacional es pequeña a parte de no ser constante debido a los sabotajes, no de estas milicias curdas, sino de la resistencia iraquí, es decir que el mercado internacional petrolero está ya acostumbrado a este faltante y desde hace tiempo lo tiene sustituido por otras producciones.

Ahora bien, si examinamos otra noticia relacionada en la misma fecha del 6 de mayo y de la misma CNN nos daremos cuenta de la falacia de la relación entre las milicias curdas y el aumento del precio del petróleo a nivel mundial. Según esta noticia, la declaración la hizo un portavoz de la rama iraní del PKK, una rama pequeña, débil y aislada en Irán y fuera de la mencionada zona.

Las informaciones alienantes son bastante más atrevidas aun. Algunos analistas recurrieron a una interpretación

La destrucción de la agricultura de subsistencia, la de los pequeños y medianos agricultores, se tradujo en el abandono del campo y en una migración hacia las urbes en el interior y hacia Estados Unidos y la Unión Europea en el exterior. El abandono del campo a su vez, se tradujo en una nueva concentración de la propiedad de la tierra, que ha ido a terminar en manos de

nuevas oligarquías locales como en las de las transnacionales. Que, a su vez, en lugar de dedicarlas a la producción alimentaria, la dedicaron a la agroexportación con sus considerables márgenes de lucro.

bien particular al explicar que uno de los factores del encarecimiento de los precios alimenticios se debe al cambio en el modelo alimentario en Asia. Dicho de otro modo, la mejora del nivel de vida en este continente, especialmente en China e India, está repercutiendo en la mejora de su dieta y esto se traduce en el encarecimiento de los alimentos. Hasta el momento estamos acostumbrados a que la hambruna sea la noticia, pero “el comer bien” nunca lo fue hasta este momento de la globalización, y si esto fuera válido y lógico se tendría que reclamar las noticias sobre el despilfarro del “comer bien” en EE.UU. y Europa, sus hamburguesas y su comida rápida. La otra cara de este enfoque es que para estos analistas y medios de información lo normal es la mala nutrición en los países del Tercer Mundo y por lo tanto la mejora alimenticia de las poblaciones de China e India, si que es causa de una alarma internacional, como si fuera un Tsunami.

El conocido sociólogo estadounidense, James Petras, apunta a la falacia de este argumento (<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=66755>) al señalar “Todos los académicos y consejeros políticos conservadores, liberales y progresistas echan la culpa a «China, por comer demasiada carne» (profesor Paul Krugman, de la Universidad de Princeton y columnista del New York Times)... y añade para rematar; “De igual importancia es el hecho de que, incluso en aquellos

lugares en los que hay alimentos que llegan al mercado, los precios de esos alimentos están fuera del alcance de la mayoría de trabajadores rurales y urbanos, campesinos y personas sin empleo”.

Para concluir con la falacia de achacar a China la causa de esta crisis de precios alimenticios, Alejandro Nadal, nos ofrece de nuevo en otro de sus artículos en el matutino mexicano “La Jornada” (<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=68775&titular=adi%F3s-al-factor-china->) un cuadro que apunta en sentido contrario, basándose en estadísticas que cubren el periodo desde 1990 hasta el momento actual, relativo a la producción y consumo de China de carne de res, carne de cerdo, carne de pollo, arroz, maíz y trigo. En todos estos géneros la producción china ha tenido sus pequeños altibajos, como es habitual en toda la producción agropecuaria, dando como resultado que el país asiático siempre pudo cubrir su consumo con su propia producción y con pequeños excedentes que destinó a la exportación, a excepción de un par de estos productos que en algunos pocos años tuvo que importar pequeñas cantidades, dando un balance donde la exportación es mayor que la importación.

En este marco de referencia y por enci-

ma de la crisis de precios, cabe señalar de acuerdo con Alejandro Nadal quien de nuevo nos informa que no hay carencia de alimentos hoy en día; “... Hoy sabemos que la oferta sigue siendo superior a la demanda de alimentos: desde 1961 la producción mundial de cereales se triplicó,

mientras que la población se duplicó. Y en 2007 la producción mundial de cereales superó los 2 mil 300 millones de toneladas (un crecimiento de 4 por ciento en relación con el año anterior)”.

Si se recurre a estos detalles es con la finalidad de poner en evidencia la naturaleza resbaladiza y escabrosa del terreno que se está pisando y la necesidad de armarse con una visión crítica respecto a la información con la que se nos bombardea diariamente.

Las voces de alarma proceden de varias partes, especialmente de las instituciones internacionales aunque, paradójicamente, no llegan a sugerir una cura seria de la enfermedad. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en el último año el trigo se ha encarecido un 130%, el arroz un 74%, la soja un 87% y el maíz un 53%. Como consecuencia de esta alza, los países pobres y de acuerdo con el senador estadounidense Byron Drogan, citado por la misma FAO, “Los países pobres del mundo gastarán unos 38 700 millones de dólares en importación de cereales este año, el doble de la cantidad que pagaron hace dos años por las mismas cantidades y un 57 % de aumento en relación con 2007”. Todo este gasto, conviene recalcarlo, solo atañe al rubro de cereales y no abarca los otros alimentos.

Los monocultivos para la exportación o las fallas estructurales del sistema

Una crisis de la envergadura que tiene la actual, (que si nos atenemos a las



verdeandoalimentos.blogspot.com

advertencias de las mismas instituciones internacionales no tiene visos de remitir antes del año 2010), no puede responder a factores coyunturales, en todo caso la coyuntura puede incidir y agudizar la crisis, pero los factores principales se las tiene que buscar en las mismas estructuras del sistema vigente que es el neoliberal, sin descuidar otros factores coyunturales que, como veremos más adelante, son innatos al mismo sistema.

El cambio estructural que termina induciendo a la actual crisis, arranca con el tratamiento que el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) e instituciones afines dieron al endémico problema de la deuda externa de los países del Tercer Mundo en los años setentas y ochentas del siglo pasado. Guiándonos por el mencionado estudio de James Petras y de otros se

(mientras que las utilidades se mantenían privatizadas) que al fin y al cabo es el contribuyente de estos países pobres quien termina pagándolas, y por tal hecho, estos países pobres, como el caso africano, se convirtieron en los principales exportadores de capital hacia los países ricos.

El peso de la deuda, los reajustes estructurales impuestos, se tradujeron en la eliminación de las barreras comerciales protectoras de la agricultura como de la débil industria local, para abrir el camino a la entrada masiva de bienes agrícolas y agroindustriales producidos por enormes transnacionales del ramo subvencionadas por los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Europea, con precios por debajo de los costos que impiden que alguna parte les pueda hacer frente compitiendo dentro de las reglas del mercado.

Que, a su vez, en lugar de dedicarlas a la producción alimentaria, la dedicaron a la agroexportación con sus considerables márgenes de lucro.

Obviamente, a partir de este momento, tanto el sistema financiero internacional, sea el público o el privado, hicieron que la asignación de créditos, prestamos, asistencia técnica, etc. sean dirigidos a estos monocultivos dedicados a la exportación, que con sus productos, permiten la obtención de divisas fuertes, suficientes para devolver los créditos y generar buenas utilidades para los accionistas de las transnacionales. El cuidado del FMI y del BM para abrir el campo a las transnacionales era esmerado, expresado en sus condicionamientos de privatizar y desnacionalizar todas las empresas o monopolios estatales, esto se tradujo en la compra a gran escala de amplias parcelas de fér-

Después de abastecer la burbuja de Internet, la política monetaria de la Reserva Federal (FED) animó a los estadounidenses a endeudarse e infló la burbuja inmobiliaria. En 2006, el FMI todavía consideraba que: «Todo indica que los mecanismos de asignación de créditos en el mercado inmobiliario de Estados Unidos

siguen siendo relativamente eficaces»... La burbuja inmobiliaria estalló. Entonces los especuladores rehabilitan un viejo filón: los mercados de cereales. Compran contratos de entrega de trigo o arroz para el futuro y esperan para revenderlos mucho más caros. Lo que mantiene la subida de los precios y el hambre...”



puede decir que las recetas de reajustes estructurales impuestas entonces contenían el germen que ha aflorado ahora con la actual crisis.

La necesidad del FMI y del BM, por los estados pobres, no era sólo conseguir nuevos prestamos con los cuales financiar los intereses de antiguas deudas, sino, y es muy importante, conseguir el certificado que les dé acceso a prestamos del sistema bancario privado. El hecho, aparte de su efecto en la crisis alimentaria que veremos más adelante, es que socializaba todas estas deudas,

En poco tiempo estos hechos produjeron otros para terminar desencadenando la crisis. La destrucción de la agricultura de subsistencia, la de los pequeños y medianos agricultores, se tradujo en el abandono del campo y en una migración hacia las urbes en el interior y hacia Estados Unidos y la Unión Europea en el exterior. El abandono del campo a su vez, se tradujo en una nueva concentración de la propiedad de la tierra, que ha ido a terminar en manos de nuevas oligarquías locales como en las de las transnacionales.

tiles tierras agrícolas y en la producción y exportación de grano por parte de los oligarcas nacionales e inversores extranjeros. Esto repercutió negativamente en la suficiencia y la seguridad alimenticia de los países pobres que ahora sufren las “rebeliones del hambre”.

Serge Halimi, el conocido analista de Le Monde Diplomatique, nos traza con líneas plásticas, tristes y deprimentes el cuadro resultante de estas políticas de reajustes de las mencionadas instituciones ([http://www.rebellion.org/noticia.php?id=66864&titular=el-fmi-y-el-ham-](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=66864&titular=el-fmi-y-el-ham)

bre-----). Halimi dice: “El agricultor de Mali dejaría su alimentación en manos de las empresas cerealistas de la Beauce (centro de Francia) o el Midwest (EE.UU.), más mecanizadas, más productivas. Abandonaría sus tierras e iría a engrosar la población de las ciudades para convertirse en obrero de una empresa occidental que habría deslocalizado sus actividades con el fin de aprovecharse de una mano de obra más barata. Al mismo tiempo, los Estados costeros de África reducirían la carga de su deuda externa vendiendo sus derechos de pesca a los barcos-fábricas de los países más ricos. Por lo tanto a los guineanos ya no les quedaría más remedio que comprar conservas de pescado danesas o portuguesas”.

En este contexto Aljazeera, nos ofrece una noticia ilustrativa al respecto, se trata de las declaraciones del Comisionado General de las Naciones Unidas de la Comisión del Derecho a la Alimentación (<http://www.aljazeera.net/NR/exeres/BBCA3CEB-9C3B-4C76-810B-A6D6C2D23947.htm>), Olivier Du Chatr, acusando al FMI y al BM de obligar a los países en vías de desarrollo a inver-

de semillas, los abonos, la industrialización de los alimentos y su distribución.

Reflexionando sobre este factor estructural queda claro que con sus múltiples efectos alteró el presente y el futuro de los países pobres que conforman la mayoría de la humanidad y que es el de mayor efecto en la agudización de esta crisis alimentaria. Pero se tiene que añadir que tal crisis afecta negativamente a los países pobres pero positivamente a los países ricos especialmente a sus transnacionales que el aumento de los precios les significa igual aumento de sus utilidades en la medida que son las mismas que controlan este mercado. Siguiendo con la reflexión nos daremos cuenta que son pocos los analistas que señalan a este factor estructural como el principal provocador de la actual crisis alimentaria, desviando la atención hacia los factores coyunturales y ocultando, por tanto, la necesidad de un cambio en el sistema. Esta es su defensa del statu quo vigente.


La especulación y los alimentos

El dilema del factor especulativo es que

ción, pero este margen era pequeño y marginal en los inicios de las bolsas. En la actualidad, la relación entre capital productivo y especulativo se ha invertido, hoy en día el capital marginal es el productivo y el principal es el especulativo. Es suficiente tener un capital, una computadora enlazada con la red, para dedicarse a la compra-venta de divisas en una situación dada, de acciones de empresas de la informática durante la burbuja de la Internet, o de acciones de empresas inmobiliarias durante la burbuja inmobiliaria que acaba de estallar causando la crisis económica actual que afecta duramente a EE.UU. El caso, es que una operación de esta naturaleza duraría pocos minutos y redundaría en ganancias millonarias dependiendo del capital utilizado. Además tiene otra ventaja para quién realiza esta especulación, su operación no implica el pago de ningún impuesto. De esto modo se gana, sin producir nada y sin pagar impuestos. Con tener el capital y moverlo es suficiente.

Esta especulación tiene en este modelo simplificado que acabamos de exponer, la forma básica, pero hay una variedad bien amplia para la especulación, de allí viene esta rama de las ciencias empresariales llamada “ingeniería financiera” y por esta razón los bancos y las bolsas nos bombardean con su publicidad sobre nuevos productos financieros. De hecho los bancos practican esta especulación, incluidos los grandes y de allí los varios escándalos surgidos en este ámbito que jalonan la historia bancaria de este mundo globalizado.

Pero veamos como la especulación afecta a los precios de los alimentos. Ya se mencionó el auge de la burbuja de Internet, que no era más que darle ocupación al capital ocioso vía la especulación en las acciones de empresas de tecnologías informáticas. Su estallido y fin produjo una crisis en el sistema económico a nivel mundial hace 3 ó 4 años. La Reserva Federal de EE.UU. como los bancos centrales de la Unión Europea, se aprestaron a salvar el sistema salvando a sus especuladores. Puesta la casa en orden, el capital especulativo vuelve a la carga y dirige sus actividades prin-

 **Una crisis de la envergadura que tiene la actual... no puede responder a factores coyunturales, en todo caso la coyuntura puede incidir y agudizar la crisis, pero los factores principales se las tiene que buscar en las mismas estructuras del sistema vigente que es el neoliberal.**

tir en los cultivos para la exportación en desmedro de la producción alimentaria que les asegure la autosuficiencia, y recalcó que la crisis alimentaria actual es producto de las acciones humanas y no de desastres naturales. Olivier añade que el FMI como el BM cometieron graves errores en sus evaluaciones sobre cuáles son las necesidades de la inversión en la agricultura y recalcó que la actual crisis alimentaria es producto de dos décadas de políticas erradas de las potencias mundiales.

Mas adelante el funcionario de las Naciones Unidas criticó la concentración del poder económico en manos de pocas transnacionales como Monsanto y Dow Chemicals que controlan la oferta

su manifestación en la superficie de los hechos y situaciones concretas es coyuntural, pero en si es un factor innato del sistema neoliberal. En la medida en que el principio motriz del sistema es la persecución del lucro, no se le puede concebir sin la especulación que es el método más eficiente para conseguirlo, por lo tanto la especulación es un elemento estructural del sistema aunque sus manifestaciones sean coyunturales.

Para entender lo anterior se tiene que recordar que cuando se crean las bolsas como instituciones económicas y financieras, su objetivo era abrir la posibilidad de conseguir capital fresco para empresas productivas. Esto no quiere decir que no servían para la especula-

principalmente al sector inmobiliario en EE.UU. pero también en la Unión Europea. Fue una especulación basada en que el sistema financiero y bancario se dedicó a vender préstamos para el negocio inmobiliario, sin preocuparse por las garantías habituales para que acto seguido, los vendiera a otro comprador y así sucesivamente. Esta cadena espe-

el enorme capital especulativo no se agota en esta especulación, no le es suficiente, de allí que su actividad se dirigió al sector alimentario. Veamos como expresa Serge Halimi este mecanismo especulativo: *“Porque todo se recicla; una especulación sustituye a otra. Después de abastecer la burbuja de Internet, la política monetaria de la Reserva federal (FED)*

mentos en tierras dedicadas a producir combustibles, tiene su efecto también. Pero es mucho más grave su potencial peligro al mantenerse y expandirse. Dicho de otro modo, su efecto negativo ya está presente pero aun es marginal en el encarecimiento de los alimentos debido a que la porción de tierra cultivable, a nivel mundial, dedicada a este

El primer señalamiento se refiere a la bancarrota del sistema neoliberal, de sus instituciones y sus recetas de ajustes estructurales, hoy en día, los reclamos de una minoría se ha hecho prioridad máxima de la agenda de miles de millones en todo el mundo. El segundo se refiere a que, frente al modelo de la agricultura para la exportación y el agrocombustible, se levanta el modelo de la soberanía y suficiencia alimentarias como paradigma a seguir. El tercer señalamiento se refiere a la urgente necesidad de controlar los mercados financieros internacionales para poner fin a los destructivos efectos de la especulación especialmente en el sector de alimentos.



culativa tuvo dos efectos; uno producir enormes ganancias mientras duraba, el segundo produjo un crack cuando llegó a su fin inevitable. De este modo los que se situaban en medio de la cadena ganaron y los que si situaban al principio de la cadena (los ciudadanos que buscaban conseguir una vivienda o una segunda vivienda) perdieron como perdieron los especuladores situados al final de la cadena.

De nuevo las instituciones del sistema se aprestaron a salvar a los especuladores, bancos incluidos, inyectando miles de millones de dinero fresco en el sistema, y el fenómeno se tradujo entre otras cosas, en la persistente caída del dólar, la crisis económica en EE.UU. y su amenaza a la Unión Europea y al resto del mundo.

La caída de dólar inmediatamente se tradujo en cierto margen de aumento en el precio del petróleo, pero gran parte de esta subida corresponde a que el capital especulativo aumentó su pre existente especulación en este sector causando esta vertiginosa subida. Pero

animó a los estadounidenses a endeudarse. E infló la burbuja inmobiliaria. En 2006, el FMI todavía consideraba que: Todo indica que los mecanismos de asignación de créditos en el mercado inmobiliario de Estados Unidos siguen siendo relativamente eficaces... La burbuja inmobiliaria estalló. Entonces los especuladores rehabilitan un viejo flón: los mercados de cereales. Compran contratos de entrega de trigo o arroz para el futuro y esperan para revenderlos mucho más caros. Lo que mantiene la subida de los precios y el hambre...”

Ahora el dilema es como medir el efecto de este factor especulativo en el encarecimiento de los alimentos. El académico y economista, Alberto Montero Soler (<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=67083&titular=lecciones-desde-la-india-->) cita a Jean Ziegler, el saliente Relator Especial de las Naciones Unidas para la Alimentación, quien estimaba que la especulación financiera es responsable del 30% de la explosión de los precios de los alimentos”.

El efecto de los agrocombustibles al convertir tierras productoras de ali-

tipo de producción aun es menor del 1%. Las actuales señales apuntan a su continuidad y expansión, y por tanto repercutirá aun más negativamente en la actual crisis.

Ahora bien, quedando claro el modo de cómo actúa cada uno de estos factores tratado aisladamente con el fin didáctico de poder explicarlo, conviene aclarar que cada uno actúa, influye y refuerza el efecto de los demás repercutiendo en la agudización de la crisis.

El análisis actual no pretende presentar una solución a la actual crisis, está tarea es bastante compleja para que se la pueda elaborar una sola parte, incumbe a todos los implicados, especialmente los países del Sur, pero no se puede dejar de hacer unos señalamientos básicos al respecto. El primero de estos señalamientos se refiere a la bancarrota del sistema neoliberal, de sus instituciones y sus recetas de ajustes estructurales. Postura que era de unos pocos que hasta hace poco eran clasificados como radicales. Hoy en día, los reclamos de esta minoría se han hecho prio-

ridad máxima de la agenda de miles de millones en todo el mundo. El segundo señalamiento se refiere a que frente al modelo de la agricultura para la exportación y el agrocombustible, se levanta el modelo de la soberanía y suficiencia alimentarias como paradigma a seguir. Pero queda obvio que esta soberanía alimentaria solo se puede conseguir si los propios productores disponen de la propia tierra como del control de la cadena alimentaria. El tercer señalamiento se refiere a la urgente necesidad de controlar los mercados financieros internacionales para poner fin a los destructivos efectos de la especulación especialmente en el sector de alimentos.

Tareas nada fáciles de lograr.

La carestía alimentaria en Bolivia

En términos generales y antes de entrar en el tema cabe señalar características concretas del país respecto a esta cuestión. Bolivia tiene una extensión geográfica superior al millón de kilómetros cuadrados y una población que ronda los 9 millones de habitantes. Es decir tiene una de las densidades poblacionales más bajas a nivel mundial. Además disfruta de una amplitud climatológica que le permita una amplia variedad de producción agrícola. Teóricamente esto supone que Bolivia está en capacidad de alimentar a su población y exportar con creces sus excedentes. La realidad apunta en sentido totalmente contrario. En el sector alimentario (exceptuando la agroexportación de la soya) es poco lo que se exporta y mucho más lo que se importa.

En realidad esto está apuntando a las graves fallas estructurales que se padeció durante los siglos de la colonia que los dos siglos de República vinieron a agravar aun más. En primer lugar está la histórica problemática de la distribución de la tierra, que regímenes liberales, conservadores, dictaduras, demócratas, etc. no es que no lograron solucionar sino que han ido agravando el problema persistentemente. El hecho afectó y afecta, de muchas formas el problema que se está tratando en este análisis que es el del aumento notable

en el precio de los alimentos.

El otro elemento que cabe señalar, se refiere a que el conflicto por la tierra es uno de los factores que inciden directamente en la pugna que vive el país. Nueva Constitución Política frente a ilegales estatutos autonómicos en la media luna con todas las ramificaciones y complejidades a las cuales el enfrentamiento está dando lugar.

Dentro de esta pugna, cabe resaltar el proceso de acoso y derribo que la derecha ha lanzado contra el actual gobierno de Evo Morales. Gobierno que tiene el poder político pero carece de los otros poderes que siguen en manos de la derecha derrotada electoralmente. El último caso del encarecimiento del precio del aceite para la cocina sirve como ejemplo clarificador de cómo la derecha, que es la que tiene en sus manos el grueso del aparato productivo nacional recurre a esta arma del encarecimiento con el fin de desestabilizar las bases populares del gobierno.

Para aclarar lo anterior se puede señalar que la economía boliviana a excepción del sector de hidrocarburos y el de la agroexportación está poco conectado con el circuito de la economía mundial. El hecho explica que el factor exterior de encarecimiento (a excepción del caso del trigo) tiene poca influencia en el interior. Ahora bien, el sector de hidrocarburos como resultado de la nacionalización está quedando gradualmente en manos gubernamentales. En cambio el de agroexportación está en manos de la derecha y de transnacionales que ambas no quieren desprestigiar esta arma que tienen y parece que es tentadora para torpedear los esfuerzos del gobierno como los de los movimientos sociales y originarios.

Cabe recordar en este marco de referencia que, por lo explicado arriba, es precisamente el sector agroexportador el que representa, a nivel mundial, la falla estructural principal que provoca la destrucción de la agricultura tradicional, y conduce al encarecimiento de los alimentos.

Este hecho lo señaló la actual Ministra de Desarrollo Rural, Susana Rivero en

una entrevista que le publica La Prensa (http://www.laprensa.com.bo/noticias/05-05-08/05_05_08_nego2.php) donde apunta: “Con el modelo neoliberal implementado en 1985 se dio preferencia al apoyo a la producción de cultivos agroindustriales. Ese modelo generó divisas al país, pero sustituyó superficies cultivadas que se destinaban tradicionalmente a alimentos. En 2005 se recibió un balance en el que se tenían cultivadas 2,1 millones de hectáreas y por lo menos la mitad eran de productos agroindustriales”.

La Ministra corrobora de este modo que Bolivia, fue uno más de los países pobres que fue obligado a ejecutar las recetas del BM y FMI, tal como se explicó más arriba, con la obediencia debido de parte de los gobiernos de turno.

Para afrontar el problema, la Ministra se muestra optimista: “Lo que hemos hecho es dar prioridad a la seguridad y soberanía alimentaria. Acabamos de terminar el balance que hacemos cada campaña agrícola y para tranquilizar a la población tenemos 2,5 millones de hectáreas cultivadas, hemos incrementado la superficie destinada a producción de alimentos y podemos afrontar esta coyuntura externa en condiciones favorables. Mientras otros países utilizaron la superficie destinada a alimentos a la producción de biocombustibles, en Bolivia se prestó apoyo a la producción de alimentos y podemos asegurar que no habrá desabastecimiento. Sólo tenemos un problema histórico de déficit con el trigo, pero desde el año pasado hemos encarado una solución y en cuatro años y medio vamos a lograr la seguridad alimentaria”.

Más adelante concreta aun mas las medidas del gobierno; “Para aumentar la superficie cultivada de alimentos se invirtieron 70 millones de dólares y eso hace que pese a haber tenido pérdidas con el fenómeno de La Niña no hay desabastecimiento. Para este año vamos a invertir 169 millones de dólares”.

En lo referente al déficit histórico en la producción de trigo, las cifras que da la Ministra ponen interrogantes sobre su optimismo: “Tenemos un déficit de 253 mil toneladas/año que debemos importar, pero antes era el doble... Es el único rubro en el que tenemos problemas y que se origi-



Dentro de esta pugna, cabe resaltar el proceso de acoso y derribo que la derecha ha lanzado contra el actual gobierno de Evo Morales. Gobierno que tiene el poder político pero carece de los otros poderes que siguen en manos de la derecha derrotada electoralmente. El último caso del encarecimiento del precio del aceite para la cocina sirve como ejemplo clarificador de cómo la derecha, que es la que tiene en sus manos el grueso del aparato productivo nacional recurre a esta arma del encarecimiento con el fin de desestabilizar las bases populares del gobierno. Cabe recordar en este marco de referencia que es precisamente el sector agroexportador el que representa, a nivel mundial, la falla estructural principal que provoca la destrucción de la agricultura tradicional, y conduce al encarecimiento de los alimentos.

na en el anterior modelo que apostó por la importación y donaciones con los que se mató el aparato productivo nacional”.

Pero mas adelante aporta datos algo diferentes que disipan cualquier optimismo: “Para la campaña 2006-2007, Bolivia tenía una brecha en la provisión de trigo de alrededor 314.568 toneladas, que se deben compensar anualmente con las importaciones y donaciones de países amigos. Sólo se producen 147.606 toneladas y la demanda interna es de 471.721 toneladas. Además se debe tomar en cuenta la pérdida de 2.453 toneladas por el fenómeno de El Niño”.

Rivero precisa las medidas del gobierno en cuanto al trigo se refiere: “Vamos a empezar la campaña de invierno con la nueva siembra de trigo en Santa Cruz y esperamos obtener una producción de 8.640 toneladas”.

Producir unas 8.640 toneladas de trigo frente a una carencia anual de 314.568 toneladas no es una respuesta y menos motivo de optimismo. Se entiende que los recursos de los que dispone el gobierno sean limitados. Se entiende, también, que la respuesta no atañe solo al gobierno, sino también a la sociedad civil. Dentro de este contexto no hay que esperar nada de los sectores productivos de la derecha, en el mejor de los casos con que dejen de sabotear los esfuerzos del gobierno y los movimientos sociales como al proceso de cambio su cupo de aportación estaría cubierto. La respuesta en conjunto la deben de dar estos sectores sociales en un esfuerzo mancomunado con el gobierno.

Con todo, la campaña mediática de parte de la derecha que acompañó al sabotaje de la economía familiar boliviana y la provocación del aumento de precios, la crítica al gobierno inculpándolo por este encarecimiento procedió de parte de la misma dere-

cha. Movimientos sociales, sindicatos, pueblos originarios, juntas de vecinos, etc. han tenido una visión y una percepción más que correctas de su propia realidad. Incluso apuntaron con más certeza que el mismo gobierno hacia la dirección que tienen que apuntar las posibles soluciones.

Frente al encarecimiento del pan y los reclamos del transporte federado (sector integrante, ahora como históricamente, de la derecha que tiene a su haber su participación en la desestabilización del Gobierno de José Torres) de un aumento en el precio de transporte, del pan y de otros aumentos, varios sectores sociales reclamaron el derecho de ejercer el “Control Social”. Lamentablemente el gobierno se mostró sordo y ciego frente a esta reclamación, que más que nunca es necesaria y no solo para controlar los precios sino para ejercer en múltiples aspectos del proceso de cambio. Frente al encarecimiento del precio del aceite, de igual modo, varios sectores sociales reclamaron la estatización de las tres grandes empresas del sector.

Para concluir, la problemática de los precios de los alimentos, tanto a nivel internacional como a nivel nacional, no se puede separar de la problemática de la tierra y la distribución de su propiedad y renta. En Bolivia, este problema no está resuelto aún, pese a los esfuerzos del gobierno y los reclamos de los movimientos sociales. El aparato productor agrario está principalmente en manos de la derecha y su característica principal es la agroexportación. La producción agraria pequeña y mediana sigue siendo marginal tanto en su posesión de tierras como en su participación en el total de la producción agrícola. El sector gubernamental en esta rama de producción acaba de nacer y su participación es casi cero aun. Todo lo anterior no representa problemas coyunturales sino estructurales e históricos. Su solución exige, por igual, medidas estructurales. Y, dado el contexto actual del país no se vislumbra una capacidad del gobierno de tomar estas medidas sin la actuación y el peso específico de los movimientos sociales, su control y su constante militancia •